

ALICANTE ROJO



ORGANO de la 73 DIVISION MILITAR

Año I



12 de Junio de 1937



Núm. 8



RECUERDOS QUE BRIOS DAN

Negro sudario en la noche
traen ángeles también negros,
y arrojan, en tierra roja,
emblemas de mal agüero.
Tierra que la preñan trozos
de abono humano: son héroes,
cuyos cuerpos se segaron,
pero sus nombres no han muerto.
Un murmullo los repite:
Vatre, Bellido, Contreras...
y este murmullo no marcha,
mi recuerdo se lo queda.
Y llegan en tropel otros:
Soler, Lizarán, Rebollo...
que en fría tumba, muy parda,
tan parda que hasta da miedo,
esparcen ya sus semillas,
que en flores de aliento fueron.
Flores que graban amigos
en roja estrella cinqueña.
Ellas son: fe y esperanza.
Ellas son: su corazón. Y éste
fué noble en contienda.
Flor será de redención.
Conque yaced, mis amigos,
en el campo del horror...
y sabed que vuestros sueños
ningún aborto ha de hollar.
Dormir, dormir... que despertaréis
un día, que no muy lejano está.

ENSEÑANZAS

LA OBRA DEL FASCISMO EN LA ESPAÑA ESCLAVIZADA

Se habla mucho de luchar contra el fascismo invasor, contra la tiranía fascista, contra la traición, etc. etc.; pero no se dice, minuciosamente, con la atención que el problema requiere, cuál es la labor que está realizando ya el fascismo en aquella parte de España que se encuentra bajo su gobierno.

Interesa mucho a la clase proletaria, a los trabajadores que hemos sufrido en nuestra misma carne los atropellos y vejaciones de la clase burguesa en la lucha diaria por nuestra redención y la de nuestros hermanos de clase, estos mismos trabajadores que hoy padecemos las calamidades de la guerra y que, fusil en mano, luchamos contra nuestros antiguos tiranos; nos interesa mucho, repito, conocer el régimen de vida a que están sometidos los compañeros nuestros que tienen la desgracia de permanecer a retaguardia de los parapetos facciosos.

Y es, exactamente, la vida de estos camaradas la misma que nosotros señalábamos en nuestros periódicos y en nuestros mítines antes del 19 de julio.

Lo primero que han hecho los fascistas en su territorio ha sido disolver las organizaciones obreras y los partidos políticos de izquierda y encarcelar o fusilar a cuantos en ellos se habían destacado. Así han limpiado de obstáculos el camino de su lucha contra la clase trabajadora. Ya pueden, sin miedo a nadie, imponer cuantas medidas esclavizadoras crean convenientes; ya pueden hacer cuanto les venga en gana, sin que nadie se oponga a ello.

Y, naturalmente, lo han hecho. Ya han disminuído los jornales y han aumentado las horas de trabajo. Los jornales de nueve y diez pesetas que ganaban los trabajadores de Salamanca, Badajoz, Cáceres, Sevilla y, en fin, cuantas provincias están en poder del fascismo, han sido rebajados a cinco pesetas. La jornada de ocho horas, que tanta sangre nos ha costado conseguir a los trabajadores españoles y del mundo entero ha sido suprimida, dejando al arbitrio de los encargados y jefes de fábricas y talleres, todos ellos hombres de confianza del fascismo, antiguos pistoleros, la potestad de fijar el horario de trabajo que tengan a bien imponer.

Esto en lo que respecta a la cuestión social. En el orden político, los trabajadores, como clase, no cuentan para nada; su personalidad ha desaparecido

por completo. Hoy un trabajador, en el campo faccioso, es un ente despreciado y maltratado por todos. Es, sencillamente, lo que seríamos todos los obreros españoles si el fascismo triunfara en esta guerra, y lo que son nuestros camaradas de aquellos países donde, por falta de organizaciones con virilidad revolucionaria, se han visto obligados a acatar

la tiranía, el despotismo y el terror como régimen de vida.

Pero no; en España no se implantará el fascismo. En España hay miles de hombres que, convencidos de lo que ese régimen significa, estamos dispuestos a morir en el parapeto o luchando a campo abierto antes que vivir deshonrados o en campos de concentración.

UN ACTO DE CONFRATERNIDAD

Las compañeras de la fábrica de municiones "Pasionaria" entregan un banderín al primer batallón de la XI Brigada Internacional

Torija. Sol fuerte, reflejo de pasadas y futuras victorias del pueblo. Sol de la Alcarria, tan nuestra como de los lugares de por acá, puesto que su defensa nos arranca a veces girones de nuestra propia carne.

Soldados extranjeros y españoles, pero todos con una misma idea, la del triunfo del proletariado.

Mujeres en su totalidad stajanovistas, llenas de juventud, que con sus grandes esfuerzos en sus puestos de trabajo, cumplen, con su máximo rendimiento, la labor a ellas encomendada en la retaguardia, en concordancia con la nuestra, la de la vanguardia.

Día de fiesta, en el que por algunos momentos estos bravos combatientes, que todo lo dan por el triunfo final, se olvidan unos momentos de la guerra.

Desfile. Correcta formación la de estos muchachos que tanto en los actos de combate como en éstos, observan una disciplina ejemplar, porque con ella, ya se han dado cuenta, es el único modo por el cual se puede conseguir nuestro anhelo.

Ante ellos y la representación femenina, que viene a hacer entrega de un banderín al heroico primer batallón de la XI Brigada Internacional, sus jefes dirigen palabras de las cuales estos valientes luchadores toman buena nota.

Entre ellos, la voz sensata del Comisario de nuestra División se deja sentir aconsejándoles ardor en las luchas futuras, para conseguir el exterminio de

los que llevaron a España a esta lucha, que tantas experiencias nos está proporcionando.

Habla también el comandante de nuestra Brigada, que en estos momentos desempeña el cargo de Jefe de la División. Sus palabras son alentadoras para la fuerza y dirige un caluroso saludo a los compañeros y compañeras «stajanovistas» de la fábrica «Pasionaria». Sus frases son como las de un padre que guía y aconseja en todo momento. No son aquellas frases que los de antes consideraban tan de rigor, pero que en realidad estaban huecas, no decían nada; no, son como él bien dijo, palabras salidas del pueblo, para el mismo; son palabras de sangre roja, de esa sangre con la que diariamente regamos los campos de batalla.

Hecha la entrega del banderín, que todos prometen defender con tesón, por iniciativa del comandante Rubio se guarda un minuto de silencio en honor del general Lukacs.

Música y desfile. Los muchachos se organizan el baile en el campo, al aire libre y bajo este sol que anima con su esplendor a la masa juvenil.

Dejamos la fiesta y marchamos a cumplir deberes. Nosotros no debemos descansar, tenemos el trabajo que nos espera para adelantar, en lo posible, la marcha de los acontecimientos.

Nos despedimos de todos; el coche enfila tierra adentro; allí está el objetivo. Hay que conseguirle, y se conseguirá.

Agradecimiento y solidaridad

Compañeros de la 71 Brigada:

Os agradecemos el saludo que desde nuestro periódico nos enviáis y la felicitación por las que vosotros catalogáis como brillantes acciones guerreras que hemos llevado a cabo en el transcurso de nuestra magna epopeya española.

Muchas gracias, compañeros de la 71 Brigada.

Nuestros jefes de Estado Mayor se muestran orgullosos de recibirnos entre sus brazos; también nosotros nos enorgullecemos de sernos dirigidos por mandos tan diestros, tan atinados y tan conocedores de nuestra guerra.

Siempre supimos mantenernos firmes, serenos, valientes en el puesto que se nos asignaba en los frentes, sin mirar que llegara un día en que las crónicas guerreras pudieran hablar bien de nosotros; sólo por el orgullo de cumplir con el deber de guerrero patriota y antifascista.

Hemos llegado a vosotros ansiosos de acabar, conjuntamente, una lucha de revolución y liberación; con el alma joven, sin gastar; con un alma en la que, a pesar de ser grande por ser joven, no cabe todo el fuego que nos la abrasa, y nos rebosa por los ojos y se nos ve llamear en nuestros dientes apretados por el ansia rabiosa de aniquilar las siete cabezas del dragón que nos amenaza.

Compañeros: Desde nuestro periódico os damos las gracias y un abrazo de fraternización.

Todos vosotros habéis demostrado ser fuertes en cuantas campañas habéis emprendido. De estar a vuestro lado algo se nos pegará; y así, fuertes todos, fundidos todos en igual fuego, cantaremos algún día una marcha triunfal, compendio y recompensa de nuestras fatigas y de nuestra sangre derramada en esta gesta heroica, de más decisión que la comenzada por Pelayo en la Cueva de Covadonga.

¡Salud! ¡A ser fuertes, a luchar, compañeros! ¡A vencer!

ANTONIO DE LA OSA.
En nombre del Cuarto Batallón

La cultura ha de ser nuestra base

¡Gratitud! ¿Quién la acata?... Casi nadie... Solo personas nobles, sin átomo de egoísmo, de vilezas ni de envidias. ¿Existen estos seres? Sí. En los verdaderos amantes de la causa, en los verdaderos luchadores y en los que no sientan en su alma germinar la semilla de la bajeza, la ruindad y la traición. ¿Mundo perfecto? Mientras haya quien por egoísmo, afán de lucro o presunción quiera imponerse a los demás, no lo habrá; mentirá quien hace gala de humanitario para luego entregarse a quien más lo alague. Traidor quien hace gala de una idea que aunque la sienta le faltan fuerzas de voluntad o valor para llevarla a la práctica; mil veces malditos estos seres que nos hacen más daño que la metralla fascista; sin ellos podemos pasar, sin la masa anónima la cual podemos moldear para forjar la España que todos anhelamos, no. Aquéllos, por orgullo, no cejan en lo suyo por creerse superiores a los otros; ésta admira, quiere y escucha la voz de aquel que ha sabido imponérseles en los momentos de peligro y comentan las frases que estos les dirigen para bien o mal; se educan a capricho de la inteligencia y moral de los individuos que se

les han impuesto; no importa que estos individuos sean o no cultos; importa más captarse la confianza de ellos; para esto solo es preciso paciencia, esfuerzo de voluntad y, más que nada, sobreponerse al prurito de la dignidad y amor propio. La educación del pueblo, por desgra-

cia, no es todo lo exacta que deseamos; labor nuestra es educarlo y llevarlo por senderos donde nunca puedan escurrirse. Hay que ir sembrando paulatinamente, no de un solo golpe. Hoy más que nunca tenemos ocasión de ello... Yo lo he intentado... (he tenido éxitos lisonjeros) con charlas y conferencias; yo lo aconsejo, con ello haríamos un bien muy grande a nuestra querida España... Quizás al mundo entero, por estar éste pendiente de nosotros. Creo estamos descuidando mucho este aspecto, debemos prestarle más atención (si es que se puede) de la que actualmente le prestamos. La labor del Comisario en el frente es muy ruda; pero por estos pueblos de la Alcarria, como por otros muchos de diferentes frentes, sé que a la población civil, en particular a los niños y a la juventud, se les descuida mucho su educación y a estos niños y a esta juventud se les debe ir sembrando en sus cerebros lo que son las ideas fascistas y lo que defendemos nosotros. No lo hacemos y quizás el día de mañana cogemos el fruto, porque no hay que olvidar que tanto por estos pueblos como por los demás que tenemos y vamos reconquistando nuevamente para librarlos de la esclavitud, está arraigado todavía en los padres de esta juventud el temor al cacique rural y estos niños que en conversaciones de sus mayores han oído este temor, si no se les educa y se les quita el miedo conquie los han destetado, pueden convertirse un día en enemigos nuestros y de las libertades proletarias del mundo.

LUIS MULEY.
Primer Batallón, de la 71 Brigada



Higiene. Higiene. Higiene. El buen soldado, el soldado del pueblo, debe aprovechar todos los momentos de descanso para dedicarse, de lleno, a la limpieza, al aseo de su cuerpo.

¡RETAGUARDIA!

Retaguardia... retaguardia.

Vanguardia, grueso y retaguardia.

¡Retaguardia! Parece cosa de guerra. Pero debo estar equivocado. Guerra es la que sostiene España. Sangre es la que derrama España por ella. Esta sangre mancha a la vanguardia y grueso, pero no llega a la retaguardia. Creo que será preciso derramar más para que sepan en ella cual es su misión.

En la retaguardia se crean reservas. ¿Dónde están? Y si están, ¿cómo? Gastando sus reservas físicas en orgías; sintiéndose técnicos en guerra. Su mapa (una victoria del Ejército de vanguardia); un comentario, su opinión; se avanza por aquí, por allí; se ataca por el otro lado, y en resumen, según sus opiniones, están copados. Y con esto, la guerra ganada.

Pero hacen más. Piensan que al cumplirse el año la victoria será completa. Y ya se ven triunfantes. El pueblo, alborozado, nos aclamará, habiendo (en su misión, para lo cual ellos se preparan) dispuesto para recibir a los combatientes arcos y músicas, banderas, muchas banderas, y ellos serán los que las lleven, porque resultará más bonita la figura (son hombres nuevos, sin gastar). Habrá también coronas de laureles, insignias de oro, emblemas de valor y de victoria. Durante varios días celebrarán (para lo cual se ensayan) fiestas, muchas fiestas «en honor de los bravos guerreros» y el pueblo, enardecido, más pensará en ellos que en los que con su sangre y sin ruido han hecho la felicidad de la nación.

Pero también piensan y dicen: merced a la pujanza de los nuestros hemos ido ganando pueblos y ciudades, luego de muchos combates, que si merman sus huestes nos cubren de laureles.

Trabajo les cuesta, dentro de la paz que respiran, acatar la ley a casi la totalidad de la masa apta para la guerra que puebla las colmenas de la retaguar-

dia. Se llaman abejas y son zánganos. Las abejas trabajan y ellos... ellos se comen la miel de los laureles.

Dirán, dicen: nosotros trabajamos organizados y en beneficio de una organización y ésta a su vez trabaja para la guerra. Pero, camaradas, en la vanguardia estamos todos unidos; nuestro cauce es solo uno: el cauce de una trinchera y en ella se agrupa lo que pudiéramos llamar un conglomerado de ideas democráticas. Delante, una mira: el invasor. Detrás, una enseña: la tricolor.

La retaguardia debe ser el sostén de la vanguardia. Que se organicen las Brigadas de reserva, que éstas dejen de ser de reserva y sean de choque; y entonces los que conocen la guerra, los que saben de privaciones y dolores sabrán ser la retaguardia deseada.

Atajar los vicios, mejorar las costumbres, proteger las industrias y las artes y ensanchar el campo de las ciencias. Pro-

CAMARADAS, ¡DISCIPLINA!

Todavía hay algunos camaradas que se asustan al oír la palabra disciplina. Y es que entienden por disciplina el antiguo concepto cuartelero del deber que imponía al soldado toda una serie de servilismos y bajezas que le hacían acreedor a castigos y arrestos, las más de las veces impuestos por oficiales borrachos que cualquier arrebato de cólera o cualquier contrariedad la desahogaban con el soldado más próximo, llenándole de insultos o haciéndole caminar como un autómata.

Todos estos privilegios de que gozaba el oficial en el antiguo Ejército burgués han desaparecido en el nuestro.

La disciplina en nuestro Ejército está comprendida en la obediencia ciega a los mandos, pero bien entendido que, sea cualquiera el cargo que ocupa el que manda y sea de la índole que sea la

curar la cultura de los humildes y trabajar todos, trabajar multiplicándose llevando siempre como fase principal la guerra. Dejaros de partidismos. No habléis de unión, hacerla. Entonces vuestra organización o partido se verá honrado. Pensar en las buenas obras. No seáis en la guerra consejeros proscritos, encariñados con el antiguo estado de cosas. Apartar esa resistencia pasiva, esa desconfianza instintiva hacia los mandatos de los gobernantes. Pensar en el mejoramiento material y moral y la victoria será nuestra.

Si no, venir a curtiros aquí, donde aprenderéis de todo y pensaréis como nosotros.

Y sabed que la guerra no se gana con vuestra varita mágica, sino con la magia de la voluntad y del tesón, que es la mejor virtud y el mejor talismán.

Y aún os digo: venid con nosotros a añadir más conquistas y victorias. Si no, os diremos algún día: ¿Qué habéis hecho, hermanos?

JOSÉ ALCÁZAR.
Sargento de Oficinas

El revolucionarismo y la sensatez se demuestran con hechos, no con palabras

En nuestro Ejército, en el Ejército del pueblo, que está constituido por hombres revolucionarios, no pueden darse casos de envidia ni tirantez entre los batallones que lo forman. Eso es un prejuicio del Ejército antiguo.

Si somos internacionalistas, si nuestros hermanos son los trabajadores de todo el mundo, ¿cómo vamos a establecer diferencias entre compañeros que, siendo incluso de la misma provincia, han nacido en distintos pueblos?

El que crea que esto es posible, ni es revolucionario, ni tiene idea de lo que debe ser el Ejército popular, ni sabe por qué luchamos

orden que dé, él es el responsable de las consecuencias de esa orden ante el Gobierno, que es la representación genuina del pueblo antifascista.

Hay que tener en cuenta que a un Ejército como el de Franco y Mussolini (que aunque no tiene moral y en su mayoría son mercenarios, poseen en cambio una disciplina impuesta por el terror que les hace obedecer, en contra de sus voluntades, a sus mismos verdugos) no se le puede oponer un conjunto de hombres que en un momento dado se dejen llevar por su instinto y actúen, inconscientemente, contra ellos mismos.

En un Ejército en el que exista una verdadera disciplina, en el momento en que se entabla una lucha entre el deber y el instinto de conservación, sin duda alguna triunfará el deber.

Otra de las fases de la disciplina es la comprensión. Si por cualquier causa no se pueden satisfacer todas las necesidades, como ropa, calzado, etc., en el momento que surgen, no por eso vamos a plantear problemas que solamente sirven para rebajar la moral de una tropa y que repercutirían en perjuicio de la guerra y, por tanto, de la clase trabajadora.

En beneficio nuestro y de la causa antifascista no debemos oponer nunca ningún obstáculo ni objeción a las órdenes de nuestros mandos. Teniendo fe ciega en ellos y una disciplina monolítica acortaremos la guerra que, como ha dicho Largo Caballero, es la obligación ineludible de todos los antifascistas.

FRANCISCO ARACIL.
De la Compañía de Ametralladoras
del Primer Batallón

NUESTROS HÉROES

VICENTE SOLER GOMIS



No importa decir a qué Batallón de nuestra Brigada pertenecía. No interesa. Para el caso, esto es baladí. Pero fué un héroe, eso sí, de los muchos que han tenido los batallones de «Alicante Rojo». Cayó muerto en los combates que tuvimos contra las hordas italianas una mañana triste del mes de marzo en estos campos abiertos y callados de Castilla.

Todos tenemos, y bien presente, el recuerdo del hombre bueno. Porque Vi-

cente Soler logró destacarse precisamente por eso: por su bondad. Hombre joven, buen carácter, acendrado revolucionarismo. Esto era Vicente Soler. En todo él pusimos nosotros nuestra más completa confianza. Y el fascismo ruín e invasor hizo que se alejase de nosotros para siempre. Y se nos fué. Y nos dejó a todos nosotros ahogados en gritos de silencio. El nos dió, con su muerte, muestras de heroísmo. Había peligro. El enemigo castigaba, con todo el material bélico habido y por haber, a una de nuestras compañías. Y a esa compañía, a la compañía más batida, más castigada por los criminales invasores, acudió Vicente Soler. Y allí encontró la muerte. Y allí cayó. Y cayó para no levantarse más.

Pero cayó con una sonrisa floreciente en los labios. Y él dió el ejemplo. Y él, con su acto de hombría, dió coraje a los que quedaban con vida. Y los italianos no avanzaban. Sabían la lluvia de balas que les esperaban de intentar hacerlo. Pero enviaron contra nosotros sus tanques y nuestras balas, calientes de odio y venganza, fueron a estrellarse contra los carros que traían manojos de heridas abiertas.

Camarada Vicente Soler: Salud. Que ya no eres nada. Que ya lo eres todo.

PROBLEMAS INTERNACIONALES

LA FALTA DE ENERGIA EN LA SOCIEDAD DE NACIONES

En la mente de todos está, y es la comidilla de las charlas diarias, nuestro hondo deseo de que llegue la justicia a la Sociedad de Naciones y mire nuestro problema cara a cara, sin pantallas de encubrimiento, que es lo que en principio se dejaba vislumbrar, ni siquiera de debilidad manifiesta, que es lo que se deduce de una actuación que se puede calificar de funesta.

Esta pesadilla es la reunión, por enésima vez, de la Sociedad de Naciones,

incitada por nuestro camarada Alvarez del Vayo, quien con su «Libro Blanco», verdadero y patético documento gráfico, quiere llamar una vez más, inflamado de un deseo de justicia, a la puerta que hasta ahora ha estado inmutable a nuestras insistentes llamadas.

Un poco de historia de nuestros días, referente a la actuación de este órgano árbitro de la diplomacia mundial, arrojará viva luz sobre algunas cuestiones.

Dos naciones mancillan nuestro suelo,

que en tiempos quiso ser profanado por hordas advenedizas, y, como lo está siendo ahora, fué purificado con sangre más roja, más bélica, y, sobre todo, más de su patria que ninguna; dos naciones ayudan a quien sin ese puntal sería hoy uno de esos desterrados, confinados en parajes donde su único compañero sería la soledad y su único pensamiento el remordimiento: este es Franco, correve-dile y lazarillo de los imperialistas fascistas, odiosos en todas las entrañas del que hoy se titule español.

Estos países tienen, en relación con la Sociedad de Naciones, pleitos pasados que explican los presentes.

La contienda europea de 1914 dejó a Alemania empobrecida de recursos, falta de moral combativa y, sobre todo, desposeída del arma poderosa que hasta entonces ostentó. Las fatales consecuencias para ella, traducidas en las pérdidas de colonias, deudas de guerra, limitación de armamento, reducción de Ejército regular al necesario para su cuestión interior y todas las cláusulas del violado tratado de Versalles, tuvieron una pronta repercusión en sus planes y lanzó al mundo, con esa énfasis germánica que creen con ella aplastar la de otros países, su primer asalto, que así se puede llamar, al pacto que como primer interesado hubo de acatar por su derrota. El restablecimiento del servicio militar obligatorio fué el primer eslabón de la cadena que intenta arrastrar a España en estos momentos.

Como consecuencia de no hacer respetar, aunque hubiera sido por las armas, una transcendental determinación que amenazaba la paz europea, siguió la militarización de la zona del Rhin, que tanto interesaba a Francia, y seguidamente se habló en los círculos oficiales de la imperiosa necesidad de la concesión de colonias para la nación que bien perdidas las tenía. Esta cobardía (que no tiene otro nombre), ese asalto a la diplomática institución que se vió sin un muro de contención, es el mal que hoy, con caracteres crónicos, inquieta a nuestra vejada patria; esa falta de energía y sobra de papeles manejados por magos de la diplomacia como Eden, que si bien ha clavado el dardo en España lo tiene apuntado allende los Pirineos para dispararlo por los ámbitos internacionales y terminar en ese imperialismo tan soñado, concebido por mentalidades guerreras a estilo del César, Felipe II y Napoleón, que siempre encontraron la resistencia de un pueblo en armas, baluarte invencible y destructor de sus planes.

Emulando a Hitler, Mussolini se siente imperialista y emprende la conquista de Abisinia. Nuevo fracaso de la Sociedad de Naciones, que como cómplice o tolerante se mostró en ocasión en que pedía justicia una nación en ella encua-

drada y merecedora de las mismas consideraciones que otra cualquiera.

A nosotros no nos cabe más que clamar a todos los ámbitos, tanto nacionales como internacionales, que este temor que les causa el fascismo para nosotros no existe y lo estamos demostrando, aun en condiciones de inferioridad en principio, parejas hoy y divorciadas del sentir de los pactos que como el de «No intervención» y el de «Control» han sido concebidos más como pura fórmula que para su justo acatamiento.

Si como hasta la fecha sigue el papel; si como se oye decir hay intentos de mediación y nos viéramos desposeídos de la confianza en el órgano internacional y faltos de la ayuda que interesa al mundo, solo lanzaríamos esta frase: «Después de muertos, hablaremos».

UN RECLUTA DE LA CUARTA COMPA-
ÑÍA DEL SEGUNDO BATALLÓN.

CHARLAS SANITARIAS

USO Y ABUSO DEL SOL

El sol ha empezado a dejar sentir su potente acción de acuerdo con la estación del año en que nos encontramos y con la que comenzará próximamente.

Como médico, he tenido ocasión de apreciar los efectos desagradables que el mal uso de la muy beneficiosa acción del sol ha producido en muchos camaradas de nuestra Brigada; y por ello, he creído necesario daros algunos consejos con el propósito de que abandonéis unos y no caigáis otros en la mala costumbre, desgraciadamente muy extendida, de los baños generales de sol, por puro capricho y solo por seguir la moda.

Como digo antes, los efectos de los rayos del sol sobre el organismo humano

son sumamente beneficiosos pero a condición de que no se abuse de ellos. Una exposición prolongada al sol puede ocasionar, desde una verdadera quemadura de zonas extensas de la piel, con las consiguientes molestias, hasta despertar alguna enfermedad que se encontraba como «dormida» en nuestro organismo, pasando por la insolación, fatiga, etc. Son muchos los casos de individuos que unas veces por ignorancia y otras por imprudencia, han provocado con un baño general de sol el despertar de una tuberculosis pulmonar de la que ellos no tenían noticias y que traicionadamente esperaba «durmiendo» el momento propicio para minar la salud de su víctima. Hay, pues, que abandonar la mala costumbre de someterse a la acción prolongada del sol sin que un médico lo ordene, que ya tendrá éste buen cuidado, al mandarlo, de dar las normas necesarias para evitar toda clase de perjuicios.

En nuestra Patria, tan plena de sol, no es necesario que un organismo sano tenga que desproveerse de todas sus ropas y tumbarse de un lado y de otro para beneficiarse de los rayos solares. La vida de trinchera ofrece, desde que sale el sol hasta que se pone, muchas ocasiones para estar sometido a la acción solar en la medida en que aquélla puede sernos conveniente, y con eso basta.

Resumo mis consejos con lo siguiente: 1.º Debe procurarse llevar cubierta la cabeza, a ser posible con sombrero de palma con ala ancha, 2.º No darse baños de sol (ni generales ni parciales) sin que el médico lo ordene. Salud.

PEDRO QUERO PRETEL
Capitán Médico de la 71 Brigada

SUPERHOMBRES

Pensemos, luchemos, soñemos con un sueño fecundo, destructor, creador...

Rompamos al punto las trabas... y olvidemos el instante presente, el momento pasado; pensemos en el futuro, cercano, remoto, pletórico de sueños realizables solo por nuestra férrea voluntad de superhombres mestchianos, que vencieron al tiempo, que vencieron al mal, que vencieron a ellos dentro de ellos, encadenando la carne, domeñando el espíritu. Olvidémosnos de que tenemos carne. ¿Que la materia sufre? Que sufra, eso no debe amilanar a nuestra voluntad, a nuestro cerebro que manda, a nuestro corazón que comprende que tenemos que estar a la altura de nuestra misión de estar por encima de todo y de todos. El futuro necesita el esfuerzo sobrehumano de nuestra generación; el futuro reclama para sus realizaciones hombres que hayan vencido en sí mismos. El porvenir es sacrificio; se acabó la molición del pensamiento. Se acabó el querer vivir en la actualidad un poco mejor. El porvenir será sacrificio, lo mismo que fué para nosotros, proletarios, el pasado y lo es el presente, pero nos sacrificaremos para nosotros, para realizar sueños tan hermosos que merezcan el dolor callado, el hondo goce del que crea una nueva era, con la moral del amor fuerte y viril, sin sentimentalismos enfermizos; con la moral de la cabeza alta, dominadora, revuelta por el huracán de la libertad verdadera, mirando a la noche estrellada de su porvenir que se acerca; sin humildades ni mansedumbres débiles y flojas del falso cristianismo; con rebeldía frente a todo lo que no sea fuerte y bello y justo y grande, despreciando pequeñas ternuras y blanduras hogareñas.

Soñemos, creemos para la humanidad que espera a su amante: el nuevo superhombre que ya no trae como el príncipe rubeniano el pájaro raro de la China o el Japón, sino que se acerca anunciado por el penetrante perfume de la libertad a librarla del dragón de las roñas seculares y los prejuicios estúpidos.

Forjemos, sin dejarnos influenciar demasiado por el mito de las grandes figuras históricas, sino increpándolas con nuestra moral sana y nueva, juzgando sus debilidades con el punto de mira renovador y sincero del superhombre. ¿Qué hiciste tú, Jesucristo? Retardaste con tu doctrina de la humildad y la sumisión el paso del creador y del pueblo. ¿Qué hiciste tú, Lutero? No llegar hasta el fin de tu pensamiento por no poderte desprender por completo de los viejos prejuicios que se oponían a la realización de tu gran obra. ¿Qué hicisteis, hombres de la Revolución francesa? Ser débiles, incapaces de llevar a cabo la gran obra de la liberación del pueblo por ser ingenuos.

El superhombre moderno os juzga; saca enseñanzas de vuestros errores, quiere vencer y vencerá; tiene la fuerza, tiene el sufrimiento, tiene el corazón escudado contra pequeñas impresiones, contra pequeños dolores. Barrerá con su escoba de fuego implacable, con la cara frente a la noche estrellada de su porvenir, cuanto se oponga a su paso.

BERNABE ALVAREZ.
Cuarto Batallón

La guerra no ha terminado. Cuando tenemos Bilbao en peligro, cuando las nuevas Brigadas se preparan rápidamente para tomar parte en el combate final, pensar en el descanso y en la vida muelle del hogar sería desertar de nuestro puesto de revolucionarios.

Ahora, más que nunca, debemos permanecer cada uno en nuestro puesto, dispuestos a terminar cuanto antes la obra gigantesca que la Historia nos ha encomendado.



TIRULIQUI EN EL FRENTE

**Tiruliqui es casi un sabio
aunque ha sido monosabio**

Camarades: Voy a parlaros de la granera como alimento de guerra. Este as-
trument, en manos de las soebras demo-
cratiques y revolucionaries en la reta-
guardia es la mecor ametrallaora que
hay, pues con ella se poede barrer la
merda que está almasenada.

La granera consta de dos partes. El
caño: que es de caña hoeca, pero que
tiene moi malos pensamientos; y la cu-
lata: de palma, que bien manecada, as-
polsa ca palmá... Si el Gobierno hagera
anado por Crevillente, no hagera agudo
nesesidá de gastar monisiones en Bar-
celona. Ones coantes graneros y ones
coantes soebras, agueren fet ona nete-
cha de la quinta... (volta que u digo) ei-
xa quinta parte de retaguardia que debía
(pero no paga) astar en el frente. Aixina
que coando vos encontréis una, regaleu-
sela a voestra soebra.

Consecos útiles

Pelebos al sero; avitareu la caída del
pel y la merda que cría; además, podreu

vore las batallas al sol, dels trimotor y
cases, en el espasio de voestra molondra.

Netecharos la cara (cuando haiga
agua), porque la cara es el espejo del
alma. (Asto no lo digo yo, lo dise Don
Quicote de la Mancha).

Anseñaros a luyir y ascribuyir (si no,
morireu como Mola, siendo un burro).
Coando mencheu car o peis, torcaros en
la servilleta; mai en la chaqueta del vai.
(Non vos chupeis els ditós, que vos els
chupens).

Coando vos reprenga on superior no
digeu res per fora (lo per dins).

Vocabulari

No emplear frases duras con els fas-
sites.

Els paraboles de ordenansa serán:
fills de aixió, fills de lo atre, fills de cu-
res y monchuetes (asto les sabe moi mal).

Dissiplina

Coando dasfileu, anar en el, pit anfla-
do (sense reventar la chaqueta). El ca-
bot alt (cuando vos done el sol
el bajáis).

Coando asteis en un café y
entre on superior, vos levanta-
is y si teniu una caira al cos-
tat, la amagais, que no la vega.

Coando tireis tiros, els car-
tuchos es apilotonais y se los
donais al cabo (podéis queda-
ros con uno para jugar al ca-
liche).

Joegos

En el parapeto, está prohi-
bido jugar al cul amagao y a
las coatro asquinitas. Debéis
antregaros (pero no als fassi-

tes) a coegos mes anosentes: al parchís
y al siete y medio (pero la posá a cinco
duros no mes).

Aspero en el atre, poer parlaros de
asto, pues el comisari vol que vos an-
señe a ser coltos, con yo (ya se la carti-
lla, el catón y la marcha de Cadis).

Au sa cabat.

TIRULIQUI.

RESPONSO

DOLORA

Ha muerto Emilio de Mola.
Si se ha muerto, que se «amuele»,
y que le pongan mortaja,
y en las ventanas claveles.

Que le lloren sus compadres;
que Queipo diga sandeces.
Y que Hitler y Mussolini
digan versos y memeces.

Que le entierren con corona,
si a todos bien les parece;
pero que enfunden los miembros
que en su cabeza fforecen.

Que desinfecten las calles,
donde el «arrastre» le lleve.
Y que limpien los «boñigos»
que de su panza nacieren.

Sus huesos molidos queden,
y sus cenizas al viento
dejarlas que ellas se aireen...

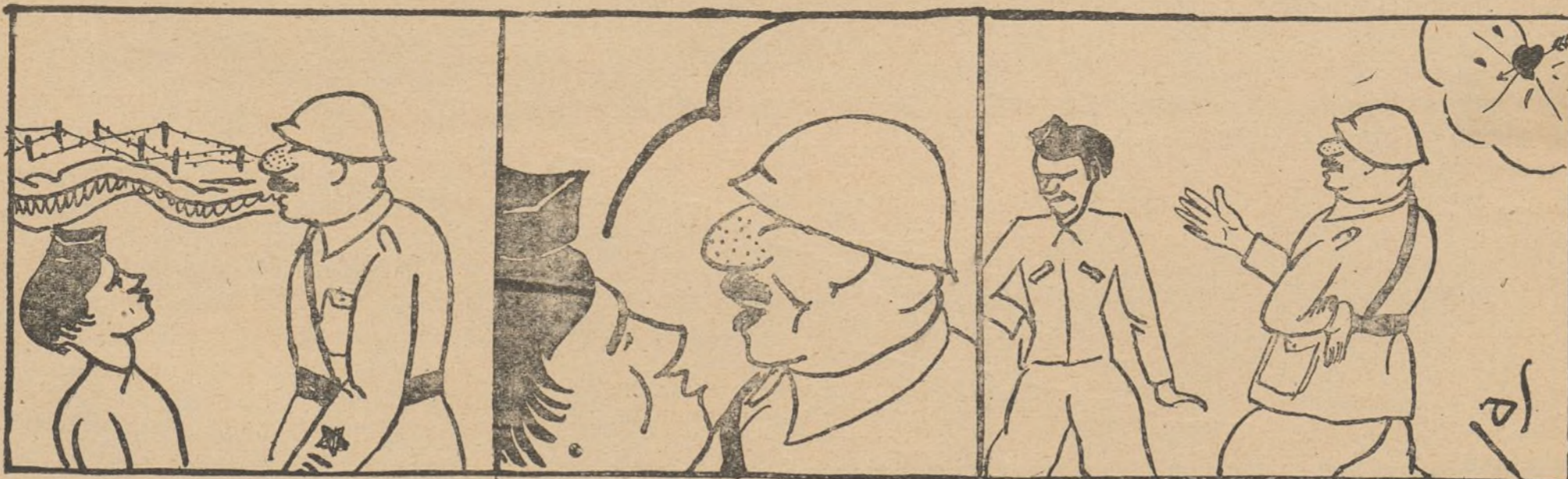
.....
Y que descanse en paz,
pues así lo quiere

JAS.

Imp. Gutenberg - Hijo de Atilano Ramírez - Guadalajara



Pensando en el anterior suceso
Tiruliqui sueña... en «eso».



Su capitán se ha enterado
y a Tiruliqui ha llamado.

Este explica su odisea
de mil modos, como sea.

Y el capitán «amoscado»
a Tiruliqui ha arrestado.

ALICANTE ROJO

ÓRGANO DE LA 71 BRIGADA MIXTA

Necesidad de intensificar nuestra propaganda en el campo enemigo

Al recibir el «Boletín de Información» de esta noche, cual todas, mis ojos han corrido prestos a fijarse en el número de evadidos del campo faccioso. Hoy han sido DOCE.

Es bastante clara y terminante la necesidad de intensificar nuestra propaganda en los campos del enemigo. No cabe la menor duda de que hacen tantas bajas en ellos unas cuantas buenas frases como los proyectiles bien dirigidos. Así como se nos indica que hay que apuntar a la cabeza para exterminar al fascismo, también hemos de pensar de qué forma le tocaremos el cerebro y el corazón con las balas de la claridad, de la lucidez y de la razón. Son más humanas y de más posibles resultados las últimas que las primeras. ¡Qué satisfacción la de un hombre que lanzando unas octavillas o pronunciando sentidas frases de amor y de cariño logra que se entreguen en nuestras manos aquellos que momentos antes no pensaban más que en exterminarnos!

¡Cuánto más agradable resulta para todo ser consciente y humano convencer al que nos odia (porque así se lo han inculcado los que no tienen conciencia de sus actos) con frases fraternales, que no por la fuerza imperativa del plomo y la metralla!

Nuestros frutos están bien latentes; todos los días es un raudal de hombres que influidos por nuestra propaganda llegan a nuestras filas. Cuentan penas y martirios indecibles. Allá, malos tratos y amenazas. Aquí, en nuestro suelo, a nuestro lado, cariño y libertad.

Ellos también tienen su propaganda bien hurtada: les dicen a los soldados que nosotros, después de pasearlos con los ojos tapados por las capitales más importantes de nuestro territorio, después de que la gente ha hecho bastante mofa de ellos, los sometemos a los mayores tormentos y para fin de fiesta son fusilados delante de la multitud espectante y gozosa de nuestra hazaña.

Pero los que vienen a nosotros, los que sin temor, creyendo más en nuestras palabras, dichas con el tono sano de nuestras conciencias honradas, los que prefieren arrostrar la vida si preciso es, antes que soportar tanta iniquidad, ven después el terrible engaño a que los tenían sometidos, y es más dulce, más fuerte su alegría al verse entre los suyos.

Por eso, compañeros, debemos aprovechar todo momento para decirles que a nuestro lado se encuentra el amor y las ansias de paz, que en nuestros pechos no anida el odio ni el rencor y sí el contento de vivir todos unidos, bajo un mismo anhelo de cariño para el prójimo, de un porvenir próspero y benigno, por su bondad de sentimientos; no una vida de miserias y vejaciones sin cuento como las que ellos están sufriendo.

Hay que hacer más altavoces. Hay que intensificar nuestra propaganda. Y así veremos cómo el riachuelo que comenzó con 50 evadidos el primer mes, y que en este pasado se ha convertido en acaudalado río de 1.200, engrosará en cantidad tal que no habrá dique para oponerle resistencia.

Será más desastroso para ellos y más benigno para nosotros, que no tendremos ningún remordimiento de conciencia, porque siempre es violento para los que somos hombres de ideas humanitarias tener que matar sin piedad aunque sea a nuestros adversarios.

Nosotros queremos convencer con hechos de que nuestros instintos no son malos ni perversos. Nosotros consentimos que nos digan que no tenemos estudios porque no hemos tenido medios para ello, porque desde muy pequeños nos han enseñado a trabajar en vez de ir a la escuela a adquirir conocimientos para el desarrollo de nuestra cultura, pero nos sentimos orgullosos y satisfechos con nuestra suerte, porque sentimos latir en nuestro pecho un corazón libre de todo escarnio y maldad.

Ahora sólo me resta pedir, en nombre de todos los que luchamos por las libertades del pueblo liberador: ¡Propaganda! ¡Propaganda intensa y eficaz en las filas enemigas! ¡Mucha propaganda!

LAUREANO SANCHIS.
Jefe de Estado Mayor

VISADO POR LA CENSURA

A los camaradas Fernando Seresola y Pedro Costa

A vosotros, camaradas, que para defender al glorioso pueblo español abandonasteis vuestros hogares, entre las lágrimas de vuestras madres y hermanas y la sonrisa de vuestras novias que admiraban tan leales corazones. Orgullosos participasteis en los fuertes combates de la Alcarria; los ojos puestos en vosotros tenía el Batallón.

A ti, camarada Costa, que con tu cuerpo fuerte y varonil al ver al camarada Seresola en los momentos más culminantes de desesperación te arrojaste con tu valor y bravura en busca de la salvación del hermano que en esos momentos pedía ayuda, lo mismo que te arrojaste en Trijueque en contra del fascismo internacional, defendiendo al pueblo honrado de Guadalajara. Tu amor, tu bravura y tu honradez de verdadero antifascista en los momentos más difíciles de esta guerra cruel que el ideal nos impone para defender la causa que a nosotros y al mundo salvará, en la misma muerte se encontraron.

El Batallón, la Brigada y el pueblo de Guadalajara lamentan vuestra muerte.

¡Camaradas Costa y Seresola!: Nos adherimos al sentimiento de vuestros padres y hermanos y junto con nosotros las distintas banderas que asistieron a la conducción de vuestros cuerpos inermes.

El Batallón no os olvida.

FLORENTINO TIERRA.
Delegado de la Plana Mayor y Tren
del tercer Batallón, Apoyo

Labor del Comisariado

LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS CON LOS COMBATIENTES

El Frente Popular de Guadalajara ha hecho entrega al Comisariado del Cuarto Cuerpo de Ejército de un donativo de doce mil pesetas, para ayudar a su labor de cultura y propaganda en el Ejército Popular.

Este magnífico acto de solidaridad con los combatientes y en pro de la cultura enaltece al pueblo de Guadalajara, que tantas pruebas de abnegación revolucionaria está dando en estos últimos meses de lucha.

Nuestra Brigada, que tanto ha puesto y tan buenos luchadores ha perdido en la defensa de esta provincia, agradece entusiasmada este rasgo noble del Frente Popular y promete seguir defendiendo sus posiciones hasta hacer de Guadalajara, como se ha hecho de Madrid, la ciudad inexpugnable, que jamás caerá en poder del fascismo criminal.